

LA CONTROVERSIA FREUD - FERENCZI A LA LUZ DE LA CIRCUNCISIÓN DE EMMA ECKSTEIN.



Carlo Bonomi

INTRODUCCIÓN

El 2 de septiembre de 1932, mientras se dirigía a la conferencia de Wiesbaden, Sándor Ferenczi decidió detenerse en Viena para leerle personalmente a Freud el documento que tenía previsto exponer. Este era su famoso artículo sobre la “Confusión de lenguas entre adultos y niños” (Ferenczi, 1933/1955), un hito en la teoría psicoanalítica y el tratamiento del trauma. Freud recibió, sin embargo, las importantes ideas de Ferenczi y la profunda reformulación de la teoría del trauma con una gélida recepción.

Las consecuencias de este último encuentro entre Freud y Ferenczi fueron dramáticas: Ferenczi, quien falleció apenas siete meses después, a la edad de 59 años, perdió la protección de Freud, y esto actuó como un rápido facilitador de una reacción colectiva, por la cual Ferenczi y su trabajo fue desterrado de la comunidad psicoanalítica (Bonomi, 1998).

A partir de la publicación de su Diario Clínico en 1985, el trabajo de Ferenczi comenzó a ser redescubierto, marcando una nueva fase en la historia del psicoanálisis. Después de tres décadas, este proceso todavía está en marcha y lejos de concluir. El objetivo de este documento es agregar un elemento adicional, que podría arrojar una nueva luz sobre el intento de Ferenczi de reanudar la idea inicial de Freud de que los recuerdos traumáticos eran los componentes sobre los que descansaba todo el edificio del psicoanálisis. Me refiero al trauma de la circuncisión de Emma Eckstein.

No hay elementos que sugieran que Ferenczi tuviera un conocimiento consciente del papel desempeñado por Emma en el triángulo con Freud y Fliess en los años de la fundación del psicoanálisis. Sin embargo, el segundo análisis de Emma con Freud tuvo lugar en 1910, y Freud estaba muy preocupado por su abrupta terminación. Freud intentó dominar su reacción emocional analizando el sistema delirante de Schreber y, con esto, de disolver su vieja transferencia con Fliess. Ferenczi fue testigo de este proceso. En septiembre de 1910, Freud y Ferenczi viajaron juntos en Italia, y después del “incidente de Palermo”, el 6 de octubre, Freud escribió a Ferenczi:

No sólo ha notado, sino que también ha comprendido y atribuido correctamente a su origen traumático, que ya no necesito esa apertura total de mi personalidad. ¿Por qué se empeñó entonces? Esta necesidad se ha extinguido en mí desde el caso de Fliess, en cuya superación U., acaba de verme ocupado. Una parte de la catexia homosexual ha sido retirada y utilizada para la ampliación de mi propio yo. He conseguido tener éxito donde no lo consigue el paranoico... Mis sueños en ese momento estaban, como se lo indique, totalmente relacionados con el asunto de Fliess.

Al comentar acerca del “incidente de Palermo”, Aron y Starr (2015) han escrito recientemente:

Freud y Ferenczi ocupaban los lados opuestos de los deseos y defensas edípicas positivas y negativas. La paranoia de Freud -su ansiedad de castración y su miedo paterno de que sus hijos se unieran para matarlo- se encontraron con la histeria de Ferenczi -su excesiva “femenina” necesidad de ser amado y de comprometerse en un intercambio emocional directo-, incluso cuando cada uno se identificaba inconsciente y ambivalentemente con el otro, su extraño doble. (p. 160)

Mi tesis es que Ferenczi, en su papel del “doble extraño” de Freud, se convirtió en el receptor de lo que el fundador del psicoanálisis no pudo integrar en su propia mente, incluido el trauma infantil de Emma Eckstein, a saber, su circuncisión.

Cabe señalar que Freud en su diálogo póstumo con Ferenczi reflejado en el “Análisis terminable e interminable”, y que los dos ejemplos seleccionados por Freud (1937a) para discutir la cuestión de qué era el análisis capaz e incapaz de lograr, fueron precisamente Emma Eckstein y Sándor Ferenczi. Esto solo sería suficiente para establecer un vínculo entre los dos. Conjuntamente con los fantasmas de Fliess y Emma, la figura de Ferenczi resurge en la página final de la reflexión de Freud, donde el “repudio de la femineidad” es presentado como la “piedra angular” en la que se basa el análisis, un factor biológico fundamental que no pudo profundizar, posteriormente. (p. 252). Como “roca fundamental” (*gewachsene Fels*) en alemán significa literalmente “roca viva o en crecimiento” y Freud consideraba la circuncisión como un fósil-clave (Leitfossil; Freud, 1939, p. 39), Jay Geller (2007) encuentra que esta imagen nos es presentada como la figuración inversa de la “vida petrificada, lo fósil que emerge en la discusión de Freud sobre el fetichismo, la circuncisión y el judaísmo” (p.212). Mi tesis es que Ferenczi logró devolverle a la vida un área psíquica que en Freud había permanecido secuestrada e inutilizable.

FREUD Y LA CIRCUNCISIÓN

En el momento de su último encuentro con Ferenczi, Freud acababa de terminar sus *Nuevas Conferencias Introductorias sobre Psicoanálisis*. En esta importante obra, Freud (1933a) intentaba explicar una vez más por qué la castración era el trauma más severo. Lo hizo apelando al hecho de que los hijos son frecuentemente amenazados por un padre que les cortará el pene una vez que estos comiencen a masturbarse, y que este castigo “podría regularmente encontrar un refuerzo filogenético”. Freud luego repitió su mito fundador, a saber, que, en tiempos primitivos, la castración solía ser llevada a cabo por un padre celoso y cruel con el crecimiento de los niños, y que esa “circuncisión, la cual frecuentemente juega un papel en los ritos de la pubertad entre los pueblos primitivos, es una reliquia claramente reconocible” (pág. 86–87). El argumento de Freud se basaba en un sistema interpretativo articulado en el que cada elemento es compatible con el otro. Aun así, para fortalecer su argumento, Freud recurrió esta vez a una nueva evidencia: recurrió a investigaciones sobre los efectos de la supresión de la masturbación en los niños. Él, escribió:

El análisis de los casos en los que la circuncisión, aunque no, es ciertamente, la castración, ha sido llevada a cabo en los niños como una cura o un castigo para la masturbación (algo que no es de rara ocurrencia en la sociedad angloamericana) ha dado a nuestra convicción un último grado de certeza. (p. 87)

Este es el único pasaje que se encuentra en toda su obra, en la que el fundador del psicoanálisis hace una referencia explícita a una impactante práctica médica que conoció por primera vez en 1886, durante su formación pediátrica en Berlín (Bonomi, 1994b). La oposición de Freud a esta práctica fue uno de los motivos más fuertes de su rebelión al establecimiento médico en los años 1886–1896, cuando, a medida que trabajaba en un hospital infantil, sentaba las bases del psicoanálisis. Casi 50 años después, los efectos psíquicos de la misma impactante práctica médica serían presentados por Freud como evidencia definitiva, de hecho, como los elementos que daban a su convicción “un último grado de certeza”. Fue el cierre de un círculo.

Sin embargo, se tiene también la impresión de que Freud no quería involucrarse en reminiscencias personales. Por ejemplo, relegando la “cura o el castigo por la masturbación”, como lo llamó ella, frente a la sociedad angloamericana, él mantenía todo el asunto a una gran distancia. Además, él concluyó su argumento diciendo que las mujeres “no pueden tener miedo de ser castradas” (Freud, 1933a, p. 87; énfasis agregado). Sabemos que Freud tenía una teoría muy sólida sobre el complejo de castración en las mujeres. Sin embargo, en este contexto, esta afirmación es preocupante, ya que la circuncisión se aplica a ambos sexos. De hecho, los métodos para “curar” la masturbación en las niñas han sido mucho más sádicos que los aplicados a los niños. Ellos han incluido el corte de los labios, la extirpación del clítoris, la cauterización de la entrada de la vagina, la infibulación y métodos similares. ¿Por qué Freud puso un énfasis tan tremendo

en la circuncisión en los niños, pero descuidó y negó las consecuencias psíquicas de la circuncisión en las niñas? ¿Por qué Freud no consideró también la mutilación genital femenina como una “reliquia” del pasado irracional, arcaico y traumático?

FERENCZI Y LA CIRCUNCISIÓN

Sándor Ferenczi no solo era el seguidor más cercano de Freud, sino también el único que comprendió totalmente las opiniones del maestro, ahondó su sistema falocéntrico y lo desarrolló aún más. Ferenczi (1924/1989) intentó proporcionar una base para la teoría genital de Freud en *Thalassa*, proponiendo que el pene erecto era el memorial vivo de una catástrofe de proporciones cósmicas, que actuaba de la misma manera que el trauma no resuelto en el caso de la neurosis traumática, es decir, que obligaba a “una repetición perpetua de la situación dolorosa” (p. 66) que se transmite ininterrumpidamente de una generación a otra con el propósito de una progresiva abreacción. El modelo que más o menos, conscientemente, informó la especulación “meta-biológica” de Ferenczi fue, evidentemente, la circuncisión.

Thalassa, fue altamente conceptualizada por Freud, en la medida a que reconoció en ella el clímax de su vecindad intelectual, después de lo cual comenzó el alejamiento de Ferenczi (Freud, 1933b). El cuento de hadas científico de Ferenczi fue, de hecho, el punto de partida de una progresiva deconstrucción desde dentro del pilar del sistema freudiano, el Fallo. Basta con decir que Ferenczi (1930–1932/ 1955, 1931/1955) reemplazó la castración con una metapsicología de la fragmentación de la vida mental, formulando así un nuevo lenguaje para explicar los efectos del trauma en la psique humana (Bonomi, 2015b).

Más en general, durante los últimos años de su vida, Ferenczi expresó su insatisfacción con la dirección en que se había desarrollado el psicoanálisis e intentó reorganizar todo el campo sobre la base de una actitud menos defensiva y más abierta de los analistas hacia sus pacientes. Su revisión incluyó, entre otros elementos, una revisión de la teoría de la castración de la feminidad. En su Diario Clínico, en una página que escribió el 4 de agosto de 1932, aproximadamente en el mismo período en que Freud escribió que las mujeres “no pueden temer ser castradas”, Ferenczi expresó desprecio por la facilidad con que Freud había sacrificado los “intereses” de las mujeres a favor de pacientes masculinos”, criticando a Freud por “la orientación unilateral andrófila de su teoría de la sexualidad”. Al mismo tiempo, Ferenczi también se preguntaba acerca de la facilidad con que los propios alumnos de Freud, incluido Ferenczi, habían seguido a Freud. en esta dirección y doctrina tan indiscutiblemente (Dupont, 1985/1988, p. 187).

Ferenczi estaba particularmente impresionado por la “teoría de la castración de la feminidad” de Freud, es decir, la opinión de Freud de que las niñas nacían con la sensación de que tenían un pene y que las chicas necesariamente tenían que aceptar la castración para convertirse en una mujer sana. Ferenczi escribió, a este respecto, que Freud descuidó la posibilidad alternativa “de que la masculinidad solo tome su lugar por razones traumáticas (escena primordial), como un síntoma histérico” (p. 188).

En lo que sigue, intentaré argumentar que la hipótesis de Ferenczi sobre Freud y los orígenes del psicoanálisis son validadas si solo nos centramos en el trauma de la circuncisión que Emma Eckstein había sufrido durante su infancia y en la reacción de Freud a este. En este contexto, trataré solo algunos de los elementos que están involucrados en este asunto. Ahora podemos recurrir a Emma Eckstein.

EMMA ECKSTEIN

Emma Eckstein se hizo muy conocida en los círculos psicoanalíticos en el momento de la publicación de la edición completa de las cartas de Freud a Fliess en 1985. Un siglo antes, en febrero de 1895, la Sra. Eckstein se sometió a una operación quirúrgica en la nariz realizada por Wilhelm Fliess, que estuvo cerca de tener consecuencias casi fatales para ella. El carácter dramático de este evento, el hecho de que Emma fuese operada quirúrgicamente por Fliess debido a su masturbación habitual y con la complacencia de su analista, así como la defensa total de Fliess de parte de Freud, contribuyeron a la repentina popularidad de Emma Eckstein. Sin embargo, este evento tan discutido y examinado ha ensombrecido el significado real de la historia del caso de Emma para el nacimiento del psicoanálisis.

Durante el período en que Freud trabajó para cuidar el psicoanálisis, solo tuvo tres pacientes que permanecieron en análisis con él durante un período prolongado. Emma Eckstein, que tenía unos 30 años

en ese momento, era la única miembro de este pequeño grupo y la paciente que más influyó en la teorización de Freud. Ella llevó a Freud a formular su teoría de la psique sobre el cumplimiento de deseos a principios de 1895 (Appignanesi y Forrester, 1992, p. 135) y jugó un papel importante en el sueño de Freud de la inyección de Irma en julio de ese mismo año, el sueño generalmente se asocia con el nacimiento del propio psicoanálisis. Emma también fue la paciente que más influyó en el desarrollo de Freud de su llamada teoría de la seducción, formulada por él poco después. Esta información básica sobre la influencia de Emma en Freud se puede encontrar en todas partes.

Sin embargo, la influencia de Emma en Freud fue más profunda. Jones (1955, p. 469) describió a Emma como una mujer que estaba dotada de un “aspecto masculino”. Jones había derivado, tal vez, la idea de que Emma era una mujer masculina por el hecho de que experimentaba sueños recurrentes de serpientes gigantes. De hecho, Fliess basó en los sueños de Emma, su teoría de la bisexualidad y la represión (véase la carta de Fliess a Freud del 26 de julio de 1904; Masson, 1985, p. 465). Bajo el hechizo de la teoría de Fliess, Freud mismo formuló la teoría de la extinción de la “zona genital masculina” en el desarrollo de la sexualidad femenina (carta a Fliess del 14 de noviembre de 1897), proporcionando así una explicación psico-biológica para la sensación alucinatoria de tener un pene (Freud, 1905, pp. 220-221), que encontró en el curso de su análisis de Emma.

Sin embargo, parece que, en el caso de Emma, su fantasía de tener un pene era un síntoma histérico que se había producido por razones traumáticas en la medida en que había sufrido una mutilación genital cuando era niña. Como esta conclusión no ha sido consensuadamente validada ni aceptada dentro de la comunidad psicoanalítica, volveré a la evidencia documental disponible que la respalde. Sin embargo, se puede notar de inmediato como tal posibilidad encaja con la crítica de Ferenczi de la “teoría de castración de la feminidad” de Freud, en su *Diario Clínico*.

Otro elemento que no ha sido asimilado por la comunidad psicoanalítica es la gravedad del trauma temprano de Emma y el motivo de sus exoactuaciones. Emma, Freud le escribió a Fliess el 4 de mayo de 1896, “siempre había sido una sangradora”. De hecho, incluso cuando niña, tenía la costumbre de cortarse regularmente, la profundidad de su traumatofilia ha sido respaldada por múltiples elementos en su historia personal.

El principal síntoma histérico de Emma consistía en alucinaciones somáticas de dolor que le impedían caminar sin problemas y que, incluso, a veces le impedían levantarse sola. Su análisis llegó a su fin alrededor de la primavera de 1897 y fue aparentemente exitoso. Sin embargo, ella experimentó una recaída severa y comenzó un segundo período de análisis con Freud, 13 años más tarde, en 1910. La segunda parte del análisis terminó abruptamente después de unos pocos meses, aparentemente porque Emma se dejó operar quirúrgicamente el abdomen. Freud reveló que se había enojado mucho con la joven colega (Dora Telecky) quien le había aconsejado a Emma que se sometiera a la cirugía. Según se informa, Freud comentó que respondió a una sugerencia de Emma diciéndole algo como: “¿Crees que el dolor histérico se puede curar con el cuchillo?” (Ludwig, 1957, p. 115). Freud reaccionó a la exoactuación de Emma retirándose de su paciente y declarando que ahora nunca mejoraría, lo que de hecho resultó ser el caso. Fue ese el momento en que Freud reemplazó a Emma con el presidente Schreber y se sumergió en la interpretación del sistema delirante de Schreber. Freud (1937a) discutió este evento en la vida de Emma sin mencionar su nombre en “Análisis terminable e interminable”, uno de sus últimos textos. Para citar a Freud y su texto:

Ella [Emma] se enamoró de su cirujano, se revolvió en fantasías masoquistas sobre los terribles cambios en su interior ... y se volvió inaccesible a un nuevo intento de análisis. Ella se mantuvo anormal hasta el final de su vida. (p. 222)

Estas palabras ayudan a ilustrar la profundidad de la traumatofilia de Emma. El reemplazo de Freud de Emma por Schreber en el verano de 1910 también es especialmente revelador, ya que la “putrefacción del abdomen” (cf. Freud, 1911, p. 17) y la destrucción de los órganos internos fueron el punto de partida de la transformación de Schreber en una mujer abusada sexualmente que, al igual que Cristo, aceptó voluntariamente su martirio para salvar a la humanidad.

LA ESCENA DE LA CIRCUNCISIÓN DE EMMA.

Examinemos ahora las pruebas documentales que respaldan la mutilación de Emma de sus genitales. En su carta a Fliess del 24 de enero de 1897 (Masson, 1985, p. 227), Freud informó lo siguiente:

... Imagínate, obtuve una escena sobre la circuncisión de una niña. Le cortaron un pedazo del labio menor (que es aún más corto hoy), chuparon la sangre, después de lo cual el niño recibió un trozo de esa piel para comer ...

[Denk dir, dass ich eine Szene von Mädchenbescheidung bekommen habe. Abschneiden eines Stückes von einem Kleinem Labium (das heute noch kürzer ist), Aufsaugen des Blutes, wonach das Kind das Stückchen Hut zu essen bekommen.]

Hace cincuenta años, el paciente que Freud mencionó en su carta a Fliess fue identificado como Emma Eckstein por Max Schur (1966/1979). La escena probablemente fue presentada por Emma a Freud durante el análisis mientras se encontraba en un estado de profunda regresión¹. La escena obviamente se había modelado en el modelo de la ceremonia judía de la circuncisión (*brit milah*; Bonomi, 1994c, 2013). No deseo discutir la estructura simbólica de la fantasía de Emma en ninguno de sus detalles en este contexto, sino deseo simplemente centrarme en el corte real que ella había sufrido y soportado, como las propias palabras de Freud y la descripción de la asimetría de los labios de Emma claramente sugieren -al menos para mí. De hecho, no existe un acuerdo consensuado sobre el significado y el valor de este pasaje. Cuando, hace unos años, presenté un artículo sobre la circuncisión de Emma en el *International Journal of Psychoanalysis*, los editores y la mayoría de los revisores rechazaron firmemente la posibilidad de que este pasaje pudiera considerarse una evidencia. Inicialmente, también el editor del *Psychoanalytic Quarterly* tuvo la misma reacción, pero luego cambió de opinión y aceptó publicar el documento, que apareció en el 2013, bajo el título “Traumatismo resistente: el significado de la circuncisión de Emma Eckstein para el sueño de Irma de Freud”.

Carecemos de datos actuales sobre las reales circunstancias en las que ocurrió este evento. Nuestra comprensión de los orígenes del edificio psicoanalítico, obviamente, se beneficiaría enormemente de la reconstrucción de un trauma que Emma parece haber vivido una y otra vez, ya sea cortándose a sí misma o con el cumplimiento de los cirujanos. Lo que está fuera de toda duda es el hecho de que la realidad de la mutilación genital de Emma no ha sido reconocida o consensuada. Por el contrario, ha sido poderosamente suprimida, negada y disociada, borrados, por así decirlo, de la historia de la fundación del psicoanálisis por eruditos psicoanalíticos, incluidos directores actuales y pasados de los Archivos de Freud, y por historiadores del psicoanálisis (con la única excepción de Elisabeth Roudinesco, 2014). ¿Cómo pudo pasar esto?

Cuando las cartas de Freud a Fliess se publicaron por primera vez (Bonaparte, Freud y Kris, 1950/1954), el pasaje que insinuaba que Emma había sido circuncidada fue suprimido junto con otro material vital. La princesa Marie Bonaparte compró las cartas de Freud a Fliess a un comerciante de libros en Viena en 1936. Después de resistirse a la sugerencia de Freud de destruir las cartas, también desafió la censura del material por parte de Anna Freud. Antes de su muerte (en 1962), la princesa le pasó una copia de todas las cartas a Max Schur, confiándole el mandato de rescatar los pasajes que se habían cortado de la versión publicada inicialmente de las cartas. Resulta que la princesa se sometió a varias operaciones similares en el período en el que estaba bajo análisis con Freud.² En una ocasión, en 1930, cuando Marie se sometió a una resección de los nervios en sus genitales externos y una histerectomía completa, ella fue asistida por Max Schur. Esto nos permite comprender mejor el significado detrás de su mandato a Schur.

Sin embargo, el mandato de Bonaparte no llegó a buen término. En 1966, Schur publicó los extractos de un importante artículo sobre el sueño de la inyección de Irma, el punto de partida del largo viaje de Freud hacia lo desconocido. En este conocido sueño, Freud mira por la boca de una paciente suya para localizar y determinar la causa de los dolores que ella sentía en su cuerpo. En lugar de ello, Freud se sorprende y retrocede ante lo que encuentra.

Según Erikson (1954) y Lacan (1954–1955/1988), el acto de mirar a la boca de Irma implicó un momento de descubrimiento horrible, un momento que marcó e informó el nacimiento del psicoanálisis mismo. Según Schur, la Irma en el sueño de Freud no era otra que Emma Eckstein. Hoy

sabemos que se equivocó, por supuesto, y que Irma era Anna Hammerschlag, la hija recientemente viuda de la maestra de hebreo de Freud desde su infancia. Sin embargo, en el sueño, Irma también funcionaba como una figura colectiva, con Irma atribulada y la boca pudriéndose funcionaba no solo como un desplazamiento de la vagina, sino también como un símbolo de los labios vaginales mutilados de Emma, en particular. Schur pudo establecer la conexión entre Irma y Emma porque la operación nasal de Emma había sido ejecutada por Fliess, solo cinco meses antes. Schur, sin embargo, no entendió que la intervención quirúrgica de Fliess en Emma implicaba una recreación de su traumatismo de la circuncisión, un trauma que Emma debía repetir una y otra vez, ya sea como resultado de sus propias acciones o como producto de los cuidados de sus propios médicos. Más precisamente, en su artículo, Schur (1966/1979) describió el corte de Emma como un producto de su vida de “fantasía” (p. 114), y de este modo refirió a algo mental aquello que Freud había informado a Fliess desplazando todo el drama emocional de los eventos en la dirección de la operación defectuosa que había realizado Fliess en la nariz de Emma.

Este mismo desplazamiento orientó y conformó más tarde el contenido de El asalto a la verdad de Jeffrey Masson (1984). Masson había sido designado sucesor de Kurt Eissler, como el próximo director de los Archivos de Freud. También se desempeñó como editor principal y general de las cartas completas de Freud a Fliess en 1985. Justo antes de que se completaran los primeros pasos, Masson escribió una reconstrucción sensacionalista y controvertida de por qué Freud había abandonado su teoría de la seducción en 1897. Masson, en gran parte, basó su argumento en el fracaso de Freud para defender a Emma como una víctima de la mala práctica quirúrgica de Fliess, cuando éste la mal operó en la nariz. El resultado fue que el pasaje donde Freud se refería a la circuncisión de Emma fue publicado y estuvo disponible para que todos lo vieran. Sin embargo, éste fue retirado de circulación, ya que todos estaban ocupados reflexionando sobre el significado y el impacto de la chapucera intervención quirúrgica de Fliess sobre Emma.

Durante las siguientes tres décadas, el corte genital que sufrió Emma fue pasado por alto, desatendido y descuidado por la comunidad psicoanalítica. Ni un solo psicoanalista se ha atrevido a cuestionar o a reconsiderar la conclusión de Schur de que la escena que Freud describió a Fliess en su carta sobre Emma había sido un producto de su vida fantástica. Que yo sepa, ni un solo erudito o analista psicoanalítico se ha preguntado acerca de las repercusiones del trauma de Emma y el impacto inconsciente que ejerció sobre su analista. A los historiadores del psicoanálisis y los académicos no les ha ido mejor. El pasaje de Freud sobre el corte genital en los labios de Emma fue primero suprimido, luego negado y, finalmente disociado de la historia de nuestra disciplina.

Esta escotomización, impresionante por su carácter colectivo, no es el único punto ciego. Otro elemento crucial para nuestra capacidad de reconstruir y comprender los orígenes del psicoanálisis ha sido disociado de manera similar. Me refiero a la práctica médica de la castración real o actual realizada en niñas y mujeres durante los años en que Emma Eckstein era una niña y Freud un joven médico en Viena.

DE LA MUTILACIÓN GENITAL AL CULTO DEL FALO

La existencia de esta práctica no era completamente ignorada. En su artículo “La mutilación femenina entre los pueblos primitivos y sus paralelos psíquicos en la civilización”, Marie Bonaparte (1948/1953) recordó que, hasta hace poco, la clitoridectomía también se practicaba en Europa para remediar la masturbación excesiva en las niñas. “Sabemos eso”, escribió, “durante cincuenta años, los cirujanos europeos no dudaron en recurrir a ella en ocasiones” (p. 156). Según ella, no había ninguna diferencia entre este método brutal para reprimir la sexualidad femenina y las mutilaciones tribales de genitales femeninos en niñas que “a Freud le parecía una forma de buscar una mayor ‘feminización’ de la mujer” (p. 153). Inmediatamente después, René Spitz dirigió una vasta investigación bibliográfica sobre esta sádica práctica que hizo pública porque, según explicó Spitz (1952), el conocimiento de esta práctica fue ampliamente resistido en los círculos psicoanalíticos. William Niederland (1984) y Gerd Busse (1989) encontraron más tarde que el famoso caso de Schreber discutido por Freud en 1911 estaba iluminado por estas prácticas sádicas que a veces se llamaban “Pedagogía Negra”. El padre del presidente Schreber no sólo se destacó como el perro principal de este negro mundo, sino también su psiquiatra y perseguidor, el profesor Flechsig, hizo uso de la castración (la extirpación de los ovarios) para curar a las mujeres histéricas, algo que Emma misma quizás experimentó en su cuerpo antes de aterrizar en el sofá de Freud.

Sin embargo, la presencia generalizada de estas oscuras prácticas permaneció totalmente desconectada de la narración de los orígenes del psicoanálisis, y especialmente del descubrimiento cardinal de Freud sobre la sexualidad infantil. A los revisionistas no les fue mejor que a los ortodoxos, en este sentido. Frank Sulloway (1979), por ejemplo, pudo demostrar que las ideas de Freud se habían desarrollado antes que él bajo el nuevo paradigma evolutivo. Sin embargo, Sulloway pasó por alto el hecho de que el interés abstracto y científico sobre la sexualidad infantil fue en sí mismo una reacción al carácter cada vez más sádico de la represión de la masturbación en niños y niñas. Masson (1986), a su vez, dos años después de haber publicado su versión de los orígenes del psicoanálisis en 1984, recopiló, tradujo y publicó una serie de trabajos psiquiátricos originales sobre la represión quirúrgica de la sexualidad en mujeres y niños, sin poder establecer una conexión entre esta “Ciencia Oscura” y los orígenes del psicoanálisis. Esta fue la situación en la década de 1980, cuando comencé a interesarme en la historia de los orígenes del psicoanálisis.

Fue sólo en 1992, cuando apareció el primer volumen de la Correspondencia de Freud-Ferenczi, qué, bajo la influencia de un sueño de Ferenczi, comencé a experimentar la fantasía de que todo el edificio psicoanalítico descansaba en un solo evento catastrófico que explotó en un evento real o actual de castración. Tal fantasía estaba tan en desacuerdo con todo lo que se sabía y aceptaba consensualmente que lo experimenté como algo extraño, si no francamente loco. Sin embargo, decidí discutir mis reflexiones con el profesor Gerhard Fichtner, director del Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Tübingen y una respetada autoridad en Freud. Al principio, el profesor Fichtner estaba muy perplejo por mi pregunta, pero pronto me invitó a “seguirlo” a la biblioteca del instituto. En poco tiempo, y para mi sorpresa, me presentó varios libros y artículos médicos, todos en alemán, sobre el tema de la castración de las mujeres y la circuncisión de los niños durante la segunda mitad del siglo XIX. Un escenario médico totalmente nuevo que había sido notablemente descuidado por los historiadores del psicoanálisis apareció en ese momento ante mí.

También realicé una investigación de archivos aquí en Berlín y descubrí que los estudios pediátricos de Freud en esta ciudad en 1886 se habían tergiversado de diversas maneras. Un año más tarde, presenté mis hallazgos ante una audiencia altamente calificada en un artículo que titulé “¿Por qué hemos ignorado a Freud, el” pediatra”? (Bonomi, 1994a). Mi tesis era que Freud debió verse profundamente afectado por la práctica médica de intentar curar la masturbación en niños y la histeria en mujeres a través de intervenciones quirúrgicas en sus órganos genitales, una práctica que prevalecía en ese momento. Dado que la propia Emma había sido probablemente circuncidada en un intento por liberarla del hábito de la masturbación, uno puede comprender de inmediato la relevancia de la pregunta. Mi objetivo, como sugería el título de mi artículo, no era desafiar el sistema psicoanalítico sino invitar a los académicos a integrar una parte de la historia de la medicina que se había descuidado en nuestro conocimiento de los orígenes del psicoanálisis. Más allá de esto, yo sentía que era de vital importancia marcar esta brecha en nuestra memoria colectiva.

Antes de centrarme más en esta brecha, deseo comentar sobre la recepción que mis argumentos han recibido. Durante las siguientes dos décadas, di varias conferencias y publiqué una serie de artículos sobre la conexión entre la castración actual y real y el nacimiento del psicoanálisis. La tesis que he sugerido nunca ha sido cuestionada, y las respuestas emocionales e intelectuales que mis presentaciones han recibido siempre han sido positivas. A pesar de esto, el contenido de mis argumentos no ha sido considerados y fácilmente se evaporan. ¿Por qué? ¿Por qué es tan difícil, si no imposible, que los analistas reconozcan que Emma Eckstein fue efectivamente circuncidada durante sus primeros años? ¿Por qué este trauma se aleja de la mente y por qué no puede integrarse en el conocimiento que existe actualmente en relación con los orígenes del psicoanálisis?

Adoptando una fórmula que el propio Freud (1924) propuso, podríamos decir que el trauma de la circuncisión de Emma se convirtió en una pieza perdida de la realidad, la que luego fue reemplazada por un engaño psicótico. El mismo Freud (1937b), sabemos, comparó las construcciones psicoanalíticas con los delirios psicóticos, y en una ocasión definió el psicoanálisis como “un producto de la ilusión” que logró “convertirse en una parte valiosa de la realidad” (Freud, 1925, p. 52). Desde este punto de vista, el sistema freudiano parece implicar un intento automático de recrear una parte de la realidad que ha sido rechazada. De hecho, la reverberación del trauma de Emma logra resonar en toda la obra de Freud, y especialmente en el significado trascendental que la noción de Falo ha llegado a ocupar dentro del sistema conceptual freudiano. En resumen, en la perspectiva que estoy defendiendo, el falo (trascendental) en sí mismo es un

sustituto alucinante de una pieza rechazada de realidad traumática. Podríamos encontrar una validación de esta hipótesis en el hecho de que la primera referencia al Falo que encontramos en la obra de Freud aparece en la misma carta que le escribió a Fliess para informarle sobre la escena de la circuncisión de Emma. En él, encontramos a Freud introduciendo la imagen de “el gran Lord Penis [*der große Herr Penis*]” (Masson, 1985, p. 227). El fuerte contraste y la profunda continuidad que existe entre estos dos elementos una vez más me inspiraron para otorgar el siguiente título a mi deconstrucción y reconstrucción del sistema freudiano: “De la mutilación genital al culto del falo” (Bonomi, 2006). En otras palabras, el trauma de Emma no solo fue rechazado, sino que se remodeló y se convirtió en el objeto de una veneración secreta tanto por parte del analizando como del analista.

También podríamos decir que la alucinación de Emma y su sueño de tener un pene se incorporaron en el sistema freudiano como una reliquia, es decir, como un objeto de adoración que recuerda la devoción a las partes anatómicas del cuerpo en los antiguos cultos de curación o a la veneración de los santos horriblemente mutilados durante la Edad Media. En todos estos casos, una violenta amputación y desmembramiento usualmente fue el origen del culto (Morehouse, 2012). Una reliquia es, por supuesto, un fetiche compartido o colectivo. Por lo tanto, podríamos decir del Falo como pilar del sistema freudiano lo que Freud (1927) dijo sobre el fetiche, es decir, que representa un memorial y un sustituto de un “horror de la castración” muy concreto (p.154). Asegura una protección, pero solo a costa de una petrificación del horror y una división en el ego que “nunca sana” (Freud, 1938)

CONCLUSIÓN

Freud no consideró la circuncisión de Emma como un trauma. Sin embargo, también debemos considerar que nadie más lo hizo: durante esos primeros días, este tipo de procedimiento de mutilación se presentó y representó como una “cura”. El hecho tiene muchas implicaciones. Lo más importante es que la circuncisión de Emma y sus aspectos traumáticos no pueden ser expresados ni reconocidos ni por ella ni por su analista. Desde este punto de vista, el milagro de una psicoterapia de largo plazo caracterizada por una intensa cercanía y un encuadre terapéutico regresivo es donde surge un trauma anónimo e innombrable que impacta al fundador del psicoanálisis hasta el punto de despertar en él recuerdos profundamente arraigados que se remontan a sus primeros años de infancia, incluidos los recuerdos de la ceremonia de la circuncisión de su hermano menor (Alexander), para informar sus sueños y ser desplazado en sus fantasías teóricas. En *El corte y la construcción del psicoanálisis* (Bonomi, 2015a), he tratado de mostrar cómo la suposición de que Freud incorporó el trauma de Emma nos permite descifrar el “enigma” incorporado en el sueño fundador del psicoanálisis, el sueño de Irma de Freud, y para aclarar muchos aspectos importantes de su autoanálisis y de sus especulaciones teóricas.

En mi reconstrucción tentativa, el psicoanálisis era una epifanía del Inconsciente, que Freud resistió en gran medida, aunque su mérito innegable era dejarlo pasar, registrarlo e intentar asimilarlo en un marco racional. Aquí, no estoy de acuerdo con la reciente tendencia a describir el nacimiento del psicoanálisis como una “invención” o “creación” y una “síntesis” intelectual de Freud, y explicarlo sin siquiera referirse a los sueños de Freud y otras expresiones de su inconsciente (cf Makari, 2008; Roudinesco, 2014). Obviamente, mi manera de leer el autoanálisis de Freud es muy diferente del tradicional y egocéntrico, pero tiene en común con Erikson y Lacan la idea de que Freud transformó una pesadilla en un nuevo tipo de conocimiento.

La grandeza de Freud también fue imaginar este conocimiento en el despertar de la ciencia, es decir, como un conocimiento universal, que en principio era susceptible de ser transmitido, discutido y modificado. Los conflictos recurrentes de Freud con sus seguidores más innovadores muestran las dificultades intrínsecas de este plan, pero no lo contradicen. El hecho de que, en el sueño fundador del psicoanálisis, este nuevo conocimiento universal fue simbolizado por la fórmula de la trimetilamina, también es un gran desafío porque sugiere una infiltración de la palabra hebrea *brit milah* (circuncisión) en una fórmula de Tri-Amen. Obviamente, habría mucho que decir sobre esta fórmula en la que tantos patrones del autoanálisis de Freud, así como de la historia mundial se combinan y subsumen bajo el deseo de engendrar una ciencia del Inconsciente que fue tan rigurosa como cualquiera de las Ciencias Físicas.

Si volvemos a nuestro punto de partida, a saber, la afirmación de Freud de que el análisis de sus pacientes estadounidenses en los cuales se había realizado la circuncisión como una “cura o castigo” para la

masturbación proporcionó su convicción con “un último grado de certeza”, no podemos evitar concluyendo que ello le recordó a Freud, en este contexto, su análisis de Emma Eckstein. Sin embargo, Freud sostuvo una vez más que las mujeres “no pueden temer ser castradas” (Freud, 1933a, p. 87) y, sin embargo, la presencia espectral de Emma reapareció en su texto apenas unas páginas más tarde, cuando Freud reflexionó sobre la relación íntima entre masoquismo y feminidad. Notando que el masoquismo y el sadismo representaban “un problema verdaderamente desconcertante para la teoría de la libido”, escribió Freud, “es correcto si lo que era un escollo para la teoría debería convertirse en la piedra angular [Eckstein] de la teoría que lo reemplaza” (p. 104). Freud invocó el concepto de “piedra angular” o “piedra de base” en varias ocasiones. La palabra que Freud invocó principalmente para hacerlo fue “*Grundfeiler*”. Freud también invocó las palabras “*Grundstein*” y “*Angelpunkt*”. Esta fue la única vez en toda su obra, sin embargo, que hizo uso de la palabra “Eckstein”, la palabra que Lutero empleó en su traducción alemana de la Biblia para referirse al concepto de la piedra angular (Efesios 2:20; 1 Pedro 2: 6) - “*akrogoniaios lithos*” en la Septuaginta traducción, “*lapis angularis*” en latín. Además de ser un símbolo de Jesucristo, “Eckstein” obviamente fue el apellido de su paciente más importante durante los años en que trabajó para presentar el psicoanálisis con sus fundamentos.

A pesar de que Freud suprimió el trauma que experimentó Emma, el corte de ella siempre estuvo presente en su inconscientemente a través de las fantasías y el discurso de Freud, acechando el edificio psicoanalítico como un verdadero fantasma. Aparentemente, el mismo fantasma llegó a afectar los sueños y las fantasías teóricas de Ferenczi. De hecho, el punto de partida de mi investigación e investigación fue un sueño que Ferenczi tuvo en una situación muy especial, durante la Navidad de 1912. Presentaba la comida totémica de un pene erecto pequeño servido en un platillo (Bonomi, 1994a, 1996, 2015a, b). En mi imaginación, llené un vacío que lentamente intenté reconstruir consultando los archivos de la historia y siguiendo la fantasía de que Freud había transferido su afecto por su hermano menor Alexander a otro Alexander, Sandor Ferenczi, quien luego fue el receptor de aquello que Freud no pudo considerar en su propia mente. Debo recordar que Ferenczi también invocó el término “*Bausteine*” (“bloque de construcción” o “fundación”) para presentar sus obras completas con este título. El uso de esta palabra por parte de Ferenczi apunta directamente a un tema que le molestó profundamente, a saber, la cuestión del fundamento último desde el cual surgió el psicoanálisis, los factores que hicieron necesario su nacimiento e informaron del “Telos” por el cual este legado fue transmitido. Ferenczi era de la opinión de que el modelo de Freud “pulsión-pasión” requería un replanteamiento. Como revela una lectura del Diario Clínico de Ferenczi, el punto de partida de su “Confusión de lenguas entre adultos y niños” se remonta a las siguientes líneas, escritas por él el 30 de junio de 1932: “¿Qué son las pasiones? En la Enciclopedia Británica: “pasión” = (1) sufrimiento del dolor, (2) sentimiento de la emoción, (3) sufrimiento de Jesucristo... y de los Santos y Mártires...”

REFERENCES

- Appignanesi, L., & Forrester, J. (1992). *Freud's Women*. London: Virago Press.
- Aron, L. & Starr, K. (2015). Freud and Ferenczi wandering Jews in Palermo. In A. Harris & S. Kuchuck, *The Legacy of Sándor Ferenczi. From Ghost to Ancestor (Relational Perspectives Book Series)*, London: Routledge, 2015, pp. 150-167.
- Bertin, C. (1982). *Marie Bonaparte: A Life*. New York: Harcourt Brace.
- Bonaparte, M., Freud, A., & Kris, E. (eds) (1950). *Aus den Anfängen der Psychoanalyse. Briefe an Wilhelm Fliess, Abhandlungen und Notizen aus den Jahren 1887–1902*. [The Origins of Psychoanalysis. Letters to Wilhelm Fliess, Drafts and Notes: 1887–1902. London: Imago, 1954].
- Bonomi, C. (1994a). Freud, Jung, Ferenczi et la vision d'un petit penis coupé. *Le Coq-héron*, 134: 69-84.
- Bonomi, C. (1994b). Why have we ignored Freud the “paediatrician”? The relevance of Freud's paediatric training for the origins of psychoanalysis. In: A. Haynal, E. Falzeder (eds) *100 Years of Psychoanalysis. Contributions to the History of Psychoanalysis. Special Issue of Cahiers Psychiatriques Genevois*. London: H. Karnac (Books), pp. 55–99.
- Jones, E. (1955). *Sigmund Freud: Life and Work*, vol. II. *Years of Maturity 1901–1919*. London: Hogarth.
- Lacan, J. (1954–1955). *The Seminar of Jacques Lacan. Book II. The Ego in Freud's Theory and in the Technique of Psychoanalysis 1954–1955*. In: J.s-A Miller (ed.) translated by S. Tomaselli, with notes by J. Forrester. Cambridge: CUP, 1988.

- Ludwig, E. (1957). Doctor Freud. An Analysis and a Writing. New York: Hellman, Williams & Company.
- Makari, G. (2008). The Creation of Psychoanalysis. New York, NY: HarperCollins.
- Masson, J. M. (1984). The Assault on Truth: Freud's Suppression of the Seduction Theory. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Masson, J. M. (ed.) (1985). The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess 1887–1904. Cambridge, MA: Harvard UP.
- Masson, J. M. (1986). A Dark Science. Women, Sexuality and Psychiatry in the Nineteenth Century. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Morehouse, L.R. (2012). Dismemberment and devotion: Anatomical votive dedication in Italian popular religion. Classics Honors Projects. Paper 17. http://digitalcommons.macalester.edu/classics_honors/17
- Niederland, W.G. (1984). The Schreber case. Psychoanalytic profile of a paranoid personality. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Roudinesco, E. (2014). Sigmund Freud en son temps et dans le nôtre. Paris: Éditions du Seuil.
- Schur, M. (1966). Some additional “day residues” of the specimen dream of psychoanalysis. Reprinted in M. Kanzer and J. Glenn (eds) Freud and his Self-Analysis. New York: Jason Aronson, 1979, pp. 87–116.
- Spitz, R. A. (1952). Authority and masturbation: some remarks on a bibliographic investigation. Psychoanalytic Quarterly, 21: 490–527
- Sulloway, F. J. (1979). Freud, Biologist of the Mind: Beyond the Psychoanalytic Legend. New York: Basic Books.

Publicado en: International Forum of Psychoanalysis, 25(4):202-210, 2016.

Volver a Artículos Clínicos
Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 10-ex-64

NOTAS:

1.- Apenas una semana antes (el 17 de enero), Freud informó otra escena a Fliess con la participación de Emma. Este relato anterior presentaba una escena medieval de posesión demoníaca. Appignanesi y Forrester (1992) describieron estas dos escenas como “escenas fantásticas de la vida interior [de Emma], en la tierra de nadie entre la fantasía y la memoria, que resuenan con los actos y fantasías sádicos de una época histórica anterior” (p. 137).

2.- Entre 1927 y 1931, Marie Bonaparte se sometió a varios intentos por curar su frialdad por resecaimiento y reubicar su clítoris (Bertin, 1982). “En su espaciosa bolsa”, dicen Appignanesi y Forrester (1993, pág. 329), “la ‘verdad’ freudiana se transformó en un mensaje biológico, la anatomía en un destino castrado. Más que en una estructura simbólica dinámica”. Según Elisabeth Roudinesco (2014): “Como el propio Freud estaba sufriendo intervenciones dolorosas, en una situación de transferencia no tenía la posibilidad de interpretar el juicio experimentado por Marie bajo el bisturí. ... Evidentemente, a Freud le fascinaban estas historias de clítoris cortado y encontró en la obstinación quirúrgica de Marie el ‘eco biológico’ de sus propias tesis”. (p. 390)